

Postconvencionales

No. 2, agosto 2010, pp. 115-118
Escuela de Estudios Políticos y Administrativos
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Reseña de:

♣ Levy Carciente, Sary (2009). *Un siglo de pánico: Las crisis financieras del siglo XX*. Colección Economía para ciudadanos. Caracas: Grijalbo.

Cuentos de la locura (financiera) corriente

William Rosal

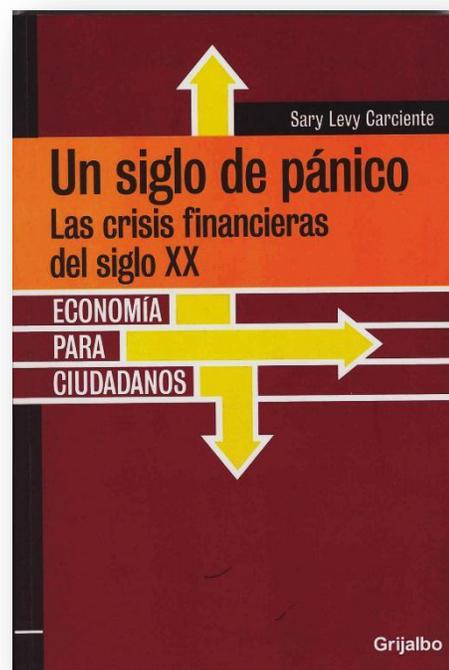
Escuela de Estudios Políticos y Administrativos
Universidad Central de Venezuela

*Yo puedo calcular el movimiento de los
cuerpos celestiales, pero no la locura de la gente.*

Isaac Newton

La nube oscura que se cierne actualmente sobre el sistema económico global es, para algunos, una muestra clara del fin del sistema capitalista o, al menos, de su inconsistencia. Sin embargo, como lo demuestra la Profesora Sary Levy Carciente, las crisis del capitalismo no son acontecimientos de carácter excepcional, sino parte del funcionamiento del sistema y se han producido, aunque con mayor intensidad y frecuencia en el transcurso de las épocas recientes, desde el siglo XVII con la denominada “tulipomanía” de Holanda. Ambas visiones coinciden, en todo caso, en que la economía mundial se encuentra permanentemente amenazada y que ello se debe a la inestabilidad de los mercados financieros.

El objetivo de la obra reseñada es analizar la dinámica de las crisis financieras e informar, sucintamente, sobre las diversas estrategias que se han adoptado frente a ellas, las hipótesis sobre las cuales se han apoyado esas estrategias y las posibles razones de su eventual fracaso. Es decir, el libro nos invita a identificar y analizar los puntos frágiles de la economía de los mercados



globalizados, y también vislumbra aquellos puntos sobre los cuales la política pudiera haber ejercido, o ejercer en el futuro, una mayor acción. Para avanzar paso a paso ante un tema complejo y una realidad confusa, la profesora Levy se apoya en las herramientas estándares de la ciencia económica tal como es hoy en día, esforzándose en dar cuenta de las situaciones extremas creadas por las crisis financieras y monetarias. Especialmente resultan una guía muy firme las reglas de comportamiento individual que describe la teoría económica, sobre todo cuando se toman en cuenta los estímulos y las restricciones a los cuales están sometidos los agentes.

En la actualidad existe una abundante literatura sobre estos temas, no sólo estudios académicos que analizan profundamente las implicaciones de las crisis a nivel global, sino también publicaciones periodísticas o divulgativas que introducen a los neófitos en el área. En tal sentido, el texto al que hacemos referencia no resulta del todo novedoso. Sin embargo, es una instructiva compilación de sucesos que nos pasea, mediante una narración sencilla, por las más prominentes crisis acaecidas en el transcurso del siglo XX e inicios del XXI, comenzando con la gran depresión de los años treinta y terminando con la crisis de “*las subprime*” de 2009.

Como se relata en el libro, salvo breves y esporádicos periodos correctivos, a mediados de los años veinte se dio inicio a una sostenida estimación de las acciones en el mercado de valores norteamericano que animó a los inversionistas (quienes aspiraban a obtener ganancias rápidas) a comprarlas y a los bancos a otorgar generosos préstamos, sin importar las múltiples advertencias ante la insostenible y alocada carrera especulativa que podría desembocar en el colapso del sistema de valores. La depresión duraría hasta 1933 y sus consecuencias sobre los mercados internacionales se extendieron por el mundo entero (p. 71).

Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial parecía que el sistema capitalista había conseguido vencer su tendencia a la crisis: la tasa de empleo había crecido considerablemente, y el nivel de gasto que había exigido la guerra se mantenía ahora alentado por el alto gasto militar en la llamada Guerra Fría. Este período de crecimiento sostenido, perturbado apenas por pequeños momentos de inestabilidad, nuevamente se vería interrumpido el día 19 de octubre de 1987: El “Lunes Negro”, como se llamó a aquel nefasto día, la bolsa de valores de Nueva York sufriría la mayor caída en un día, perdiendo el índice *Dow Jones* 22 por ciento de su valor, lo que estremeció nuevamente los cimientos económicos de todo el mundo (p. 85).

También se incluye en este libro la descripción de la crisis cambiaria del Sistema Monetario Europeo, que algunos explican como consecuencia del tipo de cambio fijo. Otros, achacan como factores desencadenantes al predominio de la acción de los especuladores, la relevancia de las tasas de interés y el desempleo (p. 99).

En 1994, un nuevo brote de crisis económica explota, ahora en México y es ampliamente conocido como la crisis del peso mexicano, la cual se convirtió en una crisis de efectivo con la repentina devaluación del peso mexicano y cuyo impacto se extendió desde México al Cono Sur y Brasil, conociéndose como Efecto Tequila (p. 107-109). Luego, aunque la economía mundial no tardó en mostrar signos de recuperación, una nueva

crisis financiera se apoderó de gran parte de Asia a partir de julio de 1997, aumentando los temores de una crisis económica a nivel mundial debido al contagio financiero. La crisis comenzó en Tailandia con el colapso financiero del baht tailandés. Al extenderse la crisis, la mayor parte de Asia sudoriental y el Japón vio monedas caídas, devaluados los mercados de valores y otros activos (p. 114). Hong Kong, Malasia, Laos y Filipinas también se vieron afectados por la caída. La República Popular de China, la India, Taiwán, Singapur, Brunei y Vietnam se vieron menos afectados, aunque todos sufrieron una pérdida de demanda y de la confianza en toda la región.

Cuando aún las economías de los países emergentes no se habían recuperado, estalló el revés financiero (también llamada la "crisis del rublo") que golpeó a Rusia el 17 de agosto de 1998. La causa primordial de la crisis financiera rusa no fue únicamente la caída de los precios del petróleo, como algunos han señalado, sino el resultado de la falta de pago de los impuestos por parte de las industrias energéticas y manufactureras. Esta crisis financiera se produjo al inicio de una desaceleración económica mundial, por lo cual su impacto fue, de nuevo, general. En América Latina, países como Brasil, Colombia y Venezuela, fueron de los más afectados (p. 133). Para Argentina, es el inicio de tiempos muy malos ("Efecto tango"), cuyos coletazos aun se padecen (p. 153).

A mediados del año 2000, otra vez el mundo se vio estremecido ante la crisis de las llamadas empresas "punto.com". Firmas tradicionales que anunciaban un proyecto en la "Nueva Economía" veían subir el valor de sus acciones como la espuma, y todo ello sin explicar en qué consistía ese proyecto. Como una bola de nieve crecieron vertiginosamente las inversiones, que se desintegraron a la misma velocidad: Ante la comprobación contable de ganancias infladas artificialmente, el pánico se apoderó de los inversionistas y el caos llevó a la economía norteamericana a las puertas de la recesión. Millones de trabajadores quedaron sin empleo y los ahorros de sus vidas se esfumaron (p. 163).

Tras cinco años de bonanza económica y superar los efectos de la burbuja tecnológica, la economía mundial experimentó un ciclo expansivo alimentado fundamentalmente por el crecimiento de las economías India y China. Ante ello, las previsiones apocalípticas sobre el futuro del sistema financiero y la posibilidad de una nueva crisis no se hicieron esperar. Estos planeamientos se tomaron a risa por la gran mayoría de los expertos y, en el mejor de los casos, fueron recibidas con gran escepticismo. Sin embargo, en 2007 estalla la denominada "crisis de las *subprime*" (la última crisis analizada por Levy). *Subprime* es el nombre con el que en EE. UU. se denomina a las hipotecas riesgosas. Por tratarse de créditos con mayor riesgo, el interés asociado era más elevado que en los préstamos personales y, las comisiones de los bancos y entidades financieras eran considerablemente mayores. Las primeras manifestaciones de la crisis se presentaron cuando empresas que administraban fondos inmobiliarios, no pudieron afrontar los retiros de los inversionistas. Todo esto provocó que los bancos no prestaran el dinero con tanta facilidad y ocasionó una crisis de liquidez, que generó a su vez una disminución del gasto y una reducción del consumo. Hubo que despedir trabajadores y ajustar los salarios, lo cual retroalimentaría la crisis.

Como lo expresa Levy, la interconexión global se evidenció y, el pánico se extendió por todo el orbe. Bancos de todo el mundo necesitaron auxilios financieros, grandes

corporaciones tuvieron que cerrar o reducir sus líneas de producción, trayendo la consecuencia común: despido masivo de sus trabajadores.

Como se evidencia mediante el análisis de las crisis por parte de la Profesora Sary Levy, el sistema económico mundial adolece de grandes debilidades que, a pesar de las experiencias vividas aún siguen presentes y pendientes de ser corregidas. A medida que la globalización se extiende por todo el mundo, las crisis económicas resultan más inquietantes y peligrosas en términos políticos y sociales ya que hacen patente la creciente desigualdad social.

Se revela también que el capitalismo ha sido siempre amoral, y torna al mundo muy peligroso, por su capacidad para provocar episodios de violencia extrema que, sobre todo, han impactado negativamente a los más débiles. Por ello se hace necesaria una más estricta supervisión de las transacciones financieras y la cuantificación de los riesgos, además de una mayor educación —de allí el interés de la Colección “Economía para ciudadanos— y sobre todo, de una visión moral de los negocios, de las actividades de inversión y de posibilidades de ganancias. La libertad de mercado, considero, no puede estar divorciada de la moral social. Se requiere, por tanto una intervención pública eficaz, cuyas prioridades deben orientarse al beneficio del colectivo humano.